

Estudio 38

El Rey explica su reino

Unidad 3

Contexto: Mateo 13: 1-50.

Texto básico: Mateo 13:10, 11, 18-23, 36-46

Versículos clave: Mateo 13: 10, 11

Verdad central: Jesús explicó algunas características del reino a través de parábolas.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de algunas características del reino y su actitud de su entendimiento y compromiso en el reino.

Estudio panorámico del contexto

1. El sembrador y la semilla, Mateo 13: 1-23
2. El trigo y la cizaña, Mateo 13 :24-30, 34-43
3. La semilla de mostaza y la levadura, Mateo 13:31-33
4. El tesoro escondido y la perla de gran precio, Mateo 13 :44-46
5. La red echada en el mar, Mateo 13:47-50

¿Qué es una parábola? La palabra "parabolé" en griego quiere decir "algo puesto junto a" para aclarar. Por eso, una parábola es una analogía o ilustración. En las enseñanzas de Jesús las parábolas aparecen en muchas formas: historias, símiles, metáforas, proverbios, y a veces alegorías.

Mateo 13 contiene siete parábolas de formas diferentes, pero con el único propósito de ilustrar la naturaleza del reino de los cielos. Esto fue tan importante para Mateo que él citó cuatro parábolas adicionales que no aparecen ni en Marcos ni en Lucas: las de la cizaña, el tesoro, la perla y la red.

El sembrador y la semilla, Mateo 13:1-23. Esta parábola abarca tres elementos: el sembrador, la semilla, y las tierras. Aunque la llamamos parábola "del sembrador", vale subrayar que son las tierras las que ilustran las reacciones humanas al anuncio del reino. Jesús calificó al oyente responsable como *buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, el que de veras lleva fruto y produce* (v. 23).

El trigo y la cizaña, Mateo 13:24-30, 34-43. Esta parábola es dirigida a los cristianos como *los siervos del dueño del campo* (v. 27), ya que

muchas veces no tenemos la paciencia de esperar el juicio de Dios. A pesar de la demora, el Señor juzgará al *enemigo... el diablo* quien siempre siembra lo ajeno dentro del reino.

La semilla de mostaza y la levadura, Mateo 13:31-33. Estas dos similitudes nos advierten que el reino de los cielos no se manifiesta por medio de evidencias catastróficas, sino por un poder escondido y silencioso. Es cierto que el principio de una iglesia cristiana puede parecer insignificante, pero dentro de sí hay un poder divino que puede transformar toda la sociedad: *hasta que todo quedó leudado* (v. 33).

El tesoro escondido y la perla de gran precio, Mateo 13:44-46. Aquí Jesús ilustró claramente que el reino merece el sacrificio total de sus súbditos: *un hombre y un comerciante vendieron todo lo que tenían.* Pero es de notar que lo hicieron *con regocijo*. El gozo de poseer y participar en un reino único vale mucho más que el costo del discipulado.

La red echada en el mar, Mateo 13:47-50. Es posible aplicar esta parábola al evangelismo, es decir, el reino es como una red que *juntó toda clase de peces* (gentes) (v. 47). Sin embargo, probablemente Jesús enseñó lo mismo en esta parábola como en la de la cizaña: *así será el fin del mundo* (v. 49). Es decir, es seguro el juicio futuro de separar los buenos de los malos, pero nosotros los cristianos debemos esperar con paciencia hasta que "el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos sus ángeles con él y todas las naciones serán reunidas delante de él" (25:31, 32).

Estudio del texto básico

1 El propósito de las parábolas, Mateo 13:10, 11.

Jesús siempre utilizó parábolas con el propósito de revelar y redimir, nunca para condenar o excluir a nadie. Entonces, ¿cómo explicar las palabras: *los misterios del reino a ellos* (los inconversos) *no se les ha concedido*? Asimismo, Marcos 4:10-12 es más paradójico: "para que viendo vean y no perciban, de modo que no se conviertan y les sea perdonado". Fuera del contexto de la misión redentora de Jesús se puede llegar al pretexto de que las parábolas servían para salvar a algunos y condenar a otros. Tal conclusión es negada categóricamente en Juan 3: 16: "para que *todo aquel que en él cree* no se pierda, mas tenga vida eterna".

¿Por qué les hablas por parábolas? La respuesta de Jesús indica que estas sirven como vehículos de revelación acerca del reino que Dios *ha concedido conocer* a sus discípulos (creyentes). ¡Las parábolas aumentan la fe ya existente! Para los incrédulos *no se les ha concedido*, no porque Dios les excluye, sino por causa de que ellos *tienen oídos* pero no oyen. También sirven como enigmas para estimular a los incrédulos a pensar y finalmente entender y creer en *los misterios* (secretos) *del reino*, es decir, que la salvación es una dádiva del amor de Dios y no el producto de los esfuerzos humanos.

2 El sembrador y la semilla, Mateo 13:18-23.

V. 18. Jesús nos exhorta: *oíd la parábola del sembrador*. (Por eso, antes de estudiar la explicación que sigue, hay que repasar la parábola misma en 13:3-9). Es cierto que el Señor nos animó a sembrar con la confianza de que el reino vencerá todo obstáculo, sea *el camino* (duro), *los pedregales*, o *los espinos*. También, nos da la seguridad de que habrá una cosecha abundante que produzca hasta ciento por uno. Sin embargo, el enfoque mayor de la explicación de Jesús se encuentra en las diferentes clases de tierra.

V. 19. El endurecido e impenetrable de corazón es como *el camino* (duro).

Tiene oídos pero no quiere oír, asimismo, su mente y sus ojos están cerrados a la revelación de Dios: *oye la palabra del reino y no la entiende*. Esta condición espiritual resulta en la pérdida de la salvación gratuita en Cristo porque *viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón*.

Vv. 20, 21. El superficial en su entrega al Señor "ni es frío ni caliente" (Apoc. 3: 15). A primera vista, él *oye la palabra con gozo, pero no tiene raíz en sí*. Su motivo es aprovechar los beneficios del reino, sin pagar las exigencias. Tarde o temprano el hecho de ser "tibio" se nota *cuando viene la aflicción por causa de la palabra* de obediencia al reino.

V. 22. El dividido por sus lealtades múltiples tiene *espinos* en la tierra de su corazón. Por un lado, *oye la palabra*, pero por el otro, en su vida diaria *las preocupaciones y el engaño de las riquezas ahogan la palabra*. Sin lugar a dudas, el *espino* del materialismo siempre deja *sin fruto* a los del mundo, y aún a los discípulos de Cristo. (Lea otra vez Mateo 6:19-34).

V. 23. El sincero es el discípulo con *buena tierra* en su vida. Por supuesto,

cada uno entregado totalmente al reino va a *llevar fruto y producir* en proporciones diferentes, pero lo importante es que cada uno *oye la palabra y la entiende*. Es preciso que todo súbdito comprenda y acepte la naturaleza del reino de los cielos que Jesús estableció en la tierra. Los fariseos fracasaron en este punto, oyeron pero no aceptaron las palabras de Jesús.

3 El trigo y la cizaña, Mateo 13:36-43.

V. 36. La solicitud de los doce discípulos también es la nuestra: *Explicanos la parábola de la cizaña del campo*. (Hay que leer otra vez esta parábola en 13:24-30, antes de considerar la explicación de Jesús).

Vv. 37-39. La explicación de Jesús de esta parábola es muy alegórica, en el sentido de que cada elemento tiene su significado espiritual. Con tantos paralelos es fácil poner prioridad en lo que es de menor importancia. Por ejemplo, *el Hijo del Hombre* es más importante que *el enemigo*, y *la siega* que *los segadores*. En la elaboración de Jesús que sigue *el fin del mundo* el enfoque es que el juicio final aunque tardío es cierto.

V. 40. *La cizaña* simboliza a *los hijos del maligno* tanto como los que oyen *la palabra del reino y no la entienden* (v. 19) o no quieren entenderla. Al final, tendrán que ser juzgados, ya que Dios es justo. De igual manera que el destino de *la cizaña es ser recogida y quemada en el fuego*, el destino de ellos será la separación eterna de Dios.

Vv. 41, 42. Es de notar que *el Hijo del Hombre* tendrá todo bajo control durante el juicio escatológico y los que han causado *tropiezos y los que hacen maldad* no escaparán. ¡Lástima! porque el Señor no vino "para condenar, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3: 17). Con tristeza les condenará al sufrimiento eterno donde *habrá llanto y crujiir de dientes!*

V. 43. Si la condenación es cierta, también lo es la salvación gratuita: *los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*. ¡El juicio como la salvación son realidades presentes, pero su consumación es futura!

Es posible que en la iglesia de Mateo algunos querían juzgar precipitadamente a otros, lo cual hubiera resultado en *arrancar con la cizaña el trigo* (v. 29). El escenario más probable reflejó la impaciencia entre ellos de no sólo ver el juicio de los malos, sino también de recibir sus propios galardones. *Dejad crecer hasta la siega* (v. 30) fue un

recordatorio de que *el Hijo del Hombre* es el único que debía juzgar en el presente o en el futuro. ¡Esta es la regla en el reino de los cielos!

4 El tesoro escondido y la perla de gran precio, Mateo 13:44-46.

V. 44. El énfasis está en el *regocijo*, no en el hecho de que el hombre *escondió* el tesoro. Jesús subrayó el gozo que resulta de encontrar la preciosidad del reino y de entregarse al privilegio de vivir abundantemente bajo el señorío divino. Este descubrimiento vale más que un gran tesoro y más que una perla de gran precio.

Vv. 45, 46. Las dos parábolas terminan con la misma verdad: cada uno *vendió todo lo que tenía y compró* lo encontrado. De esta manera Jesús reiteró que el reino vale más que la vida con sus posesiones, también la paradoja de que la salvación es gratuita, aunque cuesta todo (10:37-39). Como todas las otras parábolas, estas dos exigen una decisión de parte de los oyentes. ¿Vale más que toda cosa el reino del Rey en mi vida? ¿Sí o no?

Aplicaciones del estudio

1. ¿Sembrador o sembrado? Cada uno de nosotros somos comisionados tal como *un sembrador... salió a sembrar* (v. 3). Somos responsables de sembrar la semilla en la tierra del corazón de nuestros oyentes. Pero, ¿estamos enterados de que también somos tierras sembradas? ¿Estamos dando mucho fruto, o quedamos *sin fruto* (v. 22)? ¡Todo depende de la tierra de nuestro propio corazón! Fácilmente, aplicamos las tierras de la parábola de Jesús a los inconversos, sin pensar en nuestra condición espiritual. Muchas de las palabras (semillas) del Señor caen en *camino* duros de nuestra mente, y entre *pedregales* creciendo en nuestro espíritu *donde no hay* (había) mucha tierra (v.5). Además, muchas veces nuestros quehaceres sirven como *espinos que ahogan* la voluntad de Dios en la vida diaria. ¿Somos sembradores fieles y a la vez tierras bien sembradas dando fruto *a ciento... a sesenta... a treinta*?

2. ¿Paciente o impaciente? Cada discípulo debe cuidarse de no ser impaciente como *los siervos al dueño del campo* que quisieron recoger la cosecha antes de la siega (vv. 27, 30). Al ver a alguien sembrando semillas ajenas al reino en la iglesia de Cristo, nuestra tentación es arrancarlo inmediatamente. En tal caso, es preciso recordar otra enseñanza de Jesús: "No juzguéis, para que no seáis juzgados" (7: 1). ¡El

Señor es el único juez en su iglesia! ¡Y a su tiempo! Seamos pacientes de esperar la palabra del *dueño del campo*: *Cuando llegue el tiempo de la siega, yo diré a los segadores, Recoged* (v. 30). Posiblemente nos use a nosotros para arrancar *la cizaña* alguna vez, pero debemos asegurarnos de que estamos obedeciendo su dirección y no usurpando su trono como juez único.

Ayuda homilética

La tierra santa

Mateo 13:3-9

Introducción: Las palabras "La tierra santa" nos puede traer a la mente la tierra de Palestina donde Jesús realizó su ministerio en Judea, Samaria y Galilea, o en Jerusalén como la santa ciudad de David y de los judíos hoy en día. ¿Pero en realidad existe una tierra santa, o un lugar más santo que otro en la faz de la tierra?

I. Jesús dijo: No. Juan 4:20-26.

1. Ni en este monte (de Samaria) *ni en Jerusalén adoraréis al Padre* (v. 21). ¡No hay un lugar geográfico más santo que otro en el mapa: ni templo, ni santuario, ni ciudad, ni país.
2. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (v. 23). ¡El lugar santo es espiritual y se encuentra en el corazón humano que está en comunión con el Padre!

II. Jesús dijo: Sí. Mateo 13:3-9.

1. La tierra santa es la *buena tierra* de una vida que:
 - a. *Da fruto a ciento, a sesenta y a treinta por uno.*
 - b. *No deja la semilla caer junto al camino, ni en pedregales, ni entre los espinos.*
2. El lugar santo se encuentra en el *oído que oye* y en la vida que *guarda todas las cosas* que Jesús ha mandado (28:20).

Conclusión: ¿Es santo el lugar dónde tú estás sentado en este momento por causa de la *buena tierra* de tu corazón y de tus *oídos que oyen* al Señor?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 14:1-5

Martes: Mateo 14:6-12

Miércoles: Mateo 14:13-21

Jueves: Mateo 14:22-27

Viernes: Mateo 14:28-33

Sábado: Mateo 14:34-36